

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXV



Jorge López Quiroga

GENTES BARBARAE.
**LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD**

2008 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por Rafael González Fernández

XXV

Jorge López Quiroga

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

2008 (Ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO:

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés, Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer, Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vizcaíno Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín, Gonzalo Fernández Hernández.

Esta revista es el órgano de expresión del Grupo de Investigación «Antigüedad y Cristianismo» y este volumen está avalado por la Sociedad Española de Bizantinística.

Esta monografía fue realizada en el marco de una Beca de la *Fundación Alexander von Humboldt* en el *Institut für Vor- und Frühgeschichte* del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* (RGZM) en Maguncia (Alemania), durante la Primavera-Verano de 2010.

Ilustración de la portada: *Columna de Trabajo* (Roma). Fotografía: J. López Quiroga.

© Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.:

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impresión:

ÍNDICE

GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

Jorge López Quiroga

PRÓLOGO. Prof. Dr. Falko Daim (Director del <i>Römisch-Germanisches-Zentralmuseum, Mainz, RGZM</i>)	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	19
¿Sabían los bárbaros* que eran bárbaros*? nuestra imagen de las <i>gentes barbarae</i> a través de las fuentes	19
CAPÍTULO II	37
¿Invasiones y/o migraciones?: los bárbaros*, Roma, Newton y Arquímedes	37
CAPÍTULO III	49
<i>Francus ego cives, romanus miles in armis</i> . Etnicidad, Identidad, Alteridad	49
A) Las ‘nuevas visiones’ sobre el mundo bárbaro	50
B) La estructura socio-política de los bárbaros*	52
b.1. Las ‘realezas militares’ (<i>Heerkönigtum*</i>)	52
b.2. Las ‘soberanías domésticas’ (<i>Hausherrschaft</i>)	53
b.3. Los procesos de etnogénesis*	53
b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis*	57
b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas? ..	61
CAPÍTULO IV	69
Los bárbaros* y el ejército romano: ¿una singular ósmosis romano-barbárica?	69

CAPÍTULO V	79
<i>In habitu barbaro</i> : la arqueología del mundo funerario, un equívoco indicador de identidad	79
CAPÍTULO VI	95
‘Bárbaros danubianos’ frente a Roma: godos, suevos, vándalos y alanos hasta el 409 A. D.	95
VI.1. Los godos	97
a) La <i>cultura de Wielbark</i>	99
b) La <i>cultura de Černjahov-Síntana de Mureş</i>	103
c) Las etnogénesis godas entorno al danubio y en la <i>Gallia</i> (365-410)	119
VI.2. Suevos! ¿suevos?	121
a) Los ‘germanos del Elba’	128
b) Los <i>neckarsueben</i>	131
c) Los <i>donnausueben</i>	131
d) Los suevo-alamanes	133
e) La etnogénesis sueva en la <i>Gallia</i> (406-409)	138
VI.3. Los vándalos	143
a) La <i>cultura de Przeworsk</i>	145
b) La etnogénesis vándala en la <i>Gallia</i> (406-409)	155
VI.4. Los alanos	159
a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente	159
b) Las etnogénesis alanas (370-409)	162
CONCLUSIONES	167
Los bárbaros y Roma: ¿mito-motor explicativo o paradigma necesario?	167
LEXIKON	171
CRONOLOGÍA	201
LISTA DE ABREVIATURAS	205
FUENTES	207
BIBLIOGRAFÍA	211

ARTÍCULOS

Constancio I, los <i>solenses gallicani</i> y el <i>limes</i> : breves consideraciones operacionales (293-304), por Miguel Sancho Gómez	237
Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena, por Jaime Vizcaíno Sánchez	247

A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri, por Andrea Gennaro.....	261
El hallazgo de un <i>tremis</i> de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia), por José Antonio Molina Gómez y José Antonio Zapata Parra	265

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Los forjadores de la antigüedad tardía. Felix Dahn (1834-1912), por José Antonio Molina Gómez	271
---	-----

RENCENSIONES

Rosa Mentxaka, <i>Cipriano de Cartago y las vírgenes consagradas...</i> por F. Cuenca Boy	283
Elena Muñiz, <i>La cristianización de la religiosidad pagana....</i> por Alba Comino	285
Juan Antonio Jiménez Sánchez, <i>La cruz y la escena. Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía....</i> , por J. A. Pérez Abellán	290
Peter Heather: <i>La caída del imperio romano</i> , Barcelona, Crítica... por Pedro López Mulero	291
Henar Gallego Franco: <i>Mujeres en la Hispania Tardoantigua: las fuentes epigráficas (siglos V-VII d. C.)...</i> por Ana R. Llorac Asunción.....	293
De Palol, Pere <i>El castrum de les muralles de Puig Rom ...</i> , por Pedro Huertas Sánchez	296

CAPÍTULO III

«The non existence of ancient Germans is perhaps the most important thing one can say about the barbarians of late antiquity (...) The same non existence goes for ‘migrating peoples’, the ostensible actors in the Migration Age (...) ‘Migration’ was not inherent in any of the peoples of late antiquity, not even the nomadic Alans, Huns and Avars (...) Migration was a means and a result, not a determinant; the barbarians of late antiquity were not ‘migrants’, let alone ‘wanderers’»
(GOFFART, 2006, 20-21).

FRANCUS EGO CIVES, ROMANUS MILES IN ARMIS⁷³. ETNICIDAD, IDENTIDAD, ALTERIDAD

Una de las cuestiones centrales en el estudio de los bárbaros* es, sin duda, la de la etnicidad, la identificación y/o interpretación étnica de los múltiples conjuntos de *gentes* barbarae* mencionados por los autores griegos y/o romanos desde tiempos de *César*, en el siglo I a. C. Un asunto que, y ello no deja de tener su importancia, es una preocupación completamente ajena tanto a los autores griegos y/o romanos como, sobre todo, a aquellos que denominamos como bárbaros*. Los nombres, en sus formas latinas y/o griegas, con los que conocemos a algunos de los innumerables conjuntos de *gentes* barbarae*, son términos y conceptos generados y elaborados en momentos muy determinados en función, no lo olvidemos, más de la ignorancia que del conocimiento real de los pueblos que habitaban del otro lado del *limes** renano-danubiano.

¿Pero era realmente una preocupación de estas denominadas *gentes* barbarae* la de su etnicidad? ¿Su vida cotidiana dependía realmente de su pertenencia a una u otra etnia precisa? ¿Su evolución temporal y espacial ha estado condicionada y/o determinada por su identidad

73 El texto procede de una inscripción funeraria, fechada en torno al 300, hallada en *Aquincum (Pannonia)* (CIL III, 3576) y pertenece a un ‘franco-romano’ cuya ‘identidad’, para sus contemporáneos no ofrece ninguna duda, puesto que asume la existencia de una ‘doble identidad’, pero para los autores actuales genera, sin duda, todo tipo de interpretaciones y/o especulaciones.

étnica? ¿suevos*, vándalos*, alanos* y godos*, por referirse a aquellos que tendrán un protagonismo, mayor o menor, en la *Hispania* tardo-antigua, se denominaban realmente así mismos como tales? Naturalmente que *Hidacio*, *Jordanes*, *Procopio* o *Isidoro de Sevilla*, se refieren a ellos en esos términos, recogiendo, por una parte, una tradición historiográfica y etnográfica iniciada con *César* y *Tácito*, y, por otra, creando y recreando una Historia etnonacionalista *ad hoc* (caso de *Jordanes*, *Procopio* y el propio *Isidoro*) en contextos políticos muy precisos⁷⁴. Y, por supuesto, en fechas muy posteriores, y particularmente en los siglos XIX y XX, como en la actualidad, la cuestión de la identidad étnica se ha convertido en uno de los temas ineludibles a la hora de hablar del mundo bárbaro. La etnicidad, la identidad étnica, se presenta así como el gran paradigma explicativo de todo lo que rodea a los bárbaros*. Sea esta una etnicidad basada en el mantenimiento a lo largo de los siglos, y por parte de una élite, de lo que se ha definido como el ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) (WENSKUS, 1961); de una ‘eticidad a la carta’ (*situational construct*) (GEARY, 1983); una ‘estrategia de distinción’ como mecanismo y/o signo de identidad étnica⁷⁵ (POHL, 1998); o de la construcción de identidades, étnicas al fin y al cabo, a través de la alteridad e instrumentalizadas por una élite en función de la oportunidad política para ejercer y desarrollar el poder utilizando la ‘eticidad’ como medio para ponerlo en práctica (BRATHER, 2004).

De entre todas estas formulaciones acerca de la etnicidad y/o identidad, puesto que derivan directamente de el, los conocidos como procesos de etnogénesis*, a partir de la propuesta de conformación y funcionamiento de los conjuntos bárbaros* elaborada por Reinhard Wenskus (WENSKUS, 1961), constituye el paradigma por excelencia. Concepto que se basa, fundamentalmente, en los cambios sobre la visión del mundo bárbaro en la propia historiografía alemana de mediados del siglo XX.

A) LAS ‘NUEVAS VISIONES’ SOBRE EL MUNDO BÁRBARO

La ‘renovación’ de la visión sobre el mundo bárbaro y sus mecanismos de funcionamiento tuvo lugar entre los años 50 y 60, en Alemania, a través de lo que se denominó como ‘la nueva doctrina’ (*Die Neue Lehre*), que proponía el carácter aristocrático de la estructura socio-política de los bárbaros*⁷⁶, con anterioridad al período de las ‘grandes migraciones’, planteando una organización piramidal y profundamente jerarquizada de la sociedad tanto con *gentes** de condición libre como no-libre (Fig. 18) (KUHN, 1956; SCHLESINGER, 1963; DANNENBAUER, 1972; WENSKUS, 1961).

74 Como bien subraya Amory: «Ethnographic discourse did not merely describe society: it attempted to order and reorder it»; «The influence of ethnography did not create community, it created political opportunity» (AMORY, 1997, 314 y 317).

75 Esas ‘estrategias de distinción’ que conforman la identidad serían «...a basis for power and key to privilege, and a force of integration in the new christian kingdoms» (POHL, 1998, 5).

76 Contra los planteamientos de la historiografía alemana de finales del siglo XIX y principios del XX que incidía en la existencia de una nobleza de sangre (*Geburtsadel*) como élite dominante en las sociedades ‘bárbaras’.

ESTRUCTURA SOCIO-POLÍTICA DE LOS GERMANOS EN EL PERÍODO DE LAS MIGRACIONES (ss. IV-V d.C.)



FIGURA 18: Estructura socio-política de los bárbaros* durante el período de las ‘grandes migraciones’.

A partir de los años 70 esta nueva visión sobre las sociedades germánicas derivó en una propuesta metodológica y conceptual puesta en práctica por la ‘Escuela de Viena’ (WOLFRAM, 1975a, 1975b; 1976, 1977, 1980, 1997; WOLFRAM-DAIM, 1987; WOLFRAM-SCHWARZ, 1990; POHL, 1988, 1998; CASTRITIUS, 1984, 1985, 1985; CLAUDE, 1970, 1971, 1978), para el ámbito de la historiografía centroeuropea, y por Luis A. García Moreno en lo que respecta a la Península Ibérica (GARCÍA MORENO, 1989, 1991, 2006, 2009). En efecto, cada vez se insiste más en las profundas transformaciones internas que se estaban produciendo en el seno de estas sociedades ‘germánicas’ desde el siglo I tendentes a una fuerte jerarquización social y económica que tendría su reflejo arqueológico en las conocidas ‘tumbas principescas’*⁷⁷ (Fig. 19) muy lejos del mito que veía a los bárbaros* como representantes de un mundo igualitario y libre. Es en este punto en el que interviene la renovación de que hablábamos y la nueva interpretación del ‘mundo germánico’ como una sociedad muy aristocratizada, dominada por la nobleza y unas pocas familias muy poderosas (DANNENBAUER, 1972)⁷⁸.

⁷⁷ Se identifican estas ‘tumbas principescas’* con las élites aristocráticas pertenecientes a la ‘soberanía doméstica’ (*Hausherrschaft*) y naturalmente de los que detentan la ‘realeza militar’ (*Heerkönigtum**).

⁷⁸ Aún formando parte de la ‘nueva doctrina’, Dannenbauer mantiene la idea de la existencia de una ‘nobleza de sangre’ entre los ‘germanos’* configurando una sociedad de tipo estamental sin posibilidad ninguna de movilidad entre sus componentes (DANNENBAUER, 1972; *contra*: SCHLESINGER, 1963; WENSKUS, 1961).

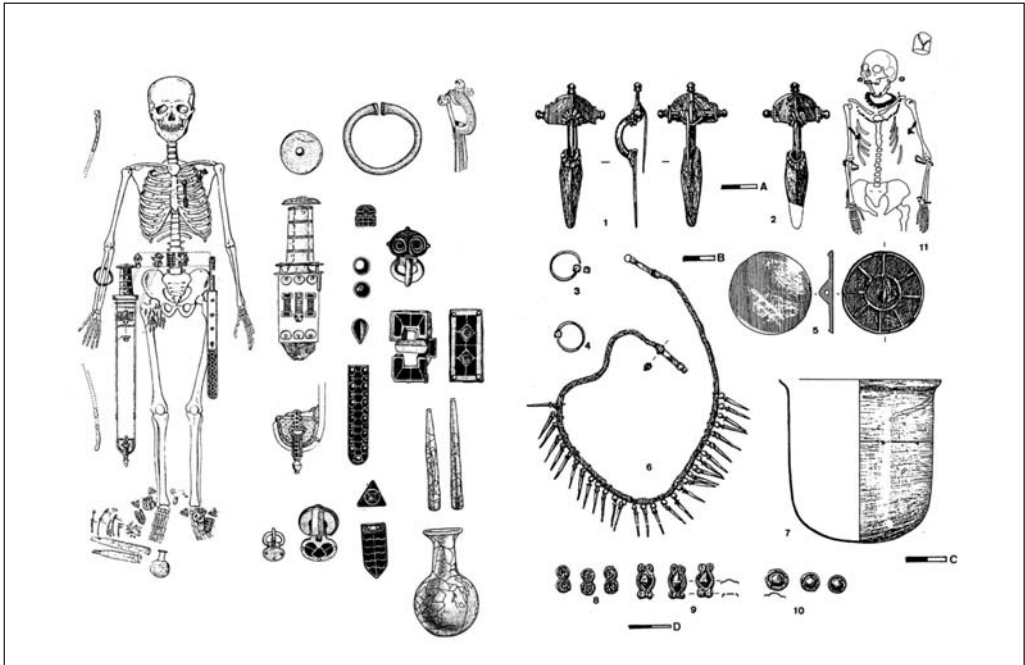


FIGURA 19: Izquierda: 'Tumba principesca'* correspondiente a un 'jefe militar' de la segunda mitad del siglo V en Moravia, según Werner, 1980 (KAZANSKI-PERIN, 2008); Derecha: Tumba femenina de Unteresiebenbrunn* (MASTYKOVA-KAZANSKI, 2006).

B) LA ESTRUCTURA SOCIO-POLÍTICA DE LOS BÁRBAROS*

La estructura socio-política del mundo bárbaro se basaría así en tres elementos clave: la 'realeza militar' (*Heerkönigtum**), la 'soberanía doméstica o señorial' y los procesos de etnogénesis* como catalizadores de su evolución socio-política (Fig. 18 y 20). En el seno de estas aristocracias guerreras una institución fundamental era la que estaba constituida por los séquitos (*Gefolge*), conformados por miembros libres y no libres de exclusiva significación militar, configurando una 'nobleza de guerra' vinculada por fuertes lazos de fidelidad de hombre a hombre, verdadero precedente de las relaciones de tipo feudal características de la plena Edad Media europea (Fig. 18) (DANNENBAUER, 1972; SCHLESINGER, 1963).

b.1. Las 'realezas militares' (*Heerkönigtum**)

Hasta tal punto esto era así que muchas de las 'realezas bárbaras' tenían su origen precisamente en tales séquitos, eligiendo un 'rey del pueblo en armas' (*Heerkönig**) como jefe de uno de estos grupos armados heterogéneos (vinculados por juramento de fidelidad) y dando lugar a la configuración de 'realezas militares' (*Heerkönigtum**), equivalentes al *dux* en ámbito romano y conformadas por grupos de 'libres' y 'no libres' (Fig. 18) (DANNENBAUER, 1972; SCHLESINGER, 1963; DEMANDT, 1980).

Esta ‘realeza militar’ de nuevo cuño, por así decirlo, tuvo mayor reflejo entre los ‘germanos occidentales’*, dada su reciente configuración en el período de las ‘grandes Migraciones’ en los siglos IV y V; mientras que los ‘germanos orientales’*, la institución de la realeza mantuvo un carácter más antiguo, basada en la existencia de una estirpe regia que mantenía y/o utilizaba en su beneficio las tradiciones antiguas de un pueblo (*Stammestraditionen*), conformando un núcleo portador de esta tradición (*Traditionskern*)⁷⁹ con fuerte componente de tipo épico y mitológico (WENSKUS, 1961, 54-82; WOLFRAM, 1977). En el marco de este proceso, tras una expedición militar victoriosa y el consiguiente asentamiento (*Landnahme**) dentro de las tierras del Imperio, estas monarquías de carácter militar se consolidarían rápidamente: los suevos* en la *Gallaecia*, a comienzos del siglo V (PAMPLIEGA, 1998) o los godos* en la meseta central castellana, desde al menos mediados del siglo V (GARCÍA MORENO, 2009).

b.2. Las ‘soberanías domésticas’ (*Hausherrschaft*)

Otro elemento clave para comprender la estructura socio-política de los bárbaros* sería el de la ‘soberanía doméstica o señorial’ (*Hausherrschaft*), una agrupación de tipo familiar, formando parte del ámbito privado del señor, fundamentada en la unidad del linaje (*Sippe*) (Fig. 18). Este dominio del ‘señor de la casa’ se ejercía primeramente sobre las personas más allegadas (esposa e hijos) y sobre los no-libres que trabajaban sus tierras ejerciendo un poder territorial, administrando derecho en su ámbito doméstico e incrementando con en el contexto de campañas militares exitosas sus séquitos personales (*Gefolgen*) (SCHLESINGER, 1972; WENSKUS, 1961; KHUN, 1956; WOLFRAM, 1975a y b).

Precisamente, el séquito (*Gefolge*), los que acompañaban al ‘señor’ en las expediciones militares, conformarían la segunda esfera de actuación y de dominio del ‘señor de la casa’ (*Hausherr*). El séquito estaba compuesto de hombres no-libres que podían alcanzar un status de semilibertad tras las victorias militares que incrementaban notablemente el dominio y poder del *Hausherr* (Fig. 18). La ‘soberanía doméstica’ estaba integrada también por guerreros, mayoritariamente jinetes de élite, de condición libre y vinculados por juramento de fidelidad con el ‘señor’⁸⁰, llegando incluso a actuar como mercenarios para Roma con el nombre de bucelarios (*vid. infra*. capítulo 4).

b.3. Los procesos de etnogénesis*

Uno de los aspectos que más ha desconcertado a los investigadores del mundo bárbaro es la brusca aparición y desaparición en las fuentes de estos pueblos, hecho para el cual el historiador alemán Reinhard Wenskus ofreció una explicación que, hasta la fecha, se presentaría como la más convincente: los procesos de etnogénesis* (*Stammesbildung*) (Fig. 20) durante los siglos IV y V en el Occidente europeo. El resultado de estas múltiples y continuas etnogénesis* era la constitución de un nuevo pueblo, con un componente militar mayoritario, bajo el mandato de un rey (WENSKUS, 1961).

79 Contra la idea de un ‘núcleo de tradición’ (*Traditionskern*) vinculado a una élite guerrera portadora de la misma durante el período de las ‘grandes migraciones’: KULIKOWSKI, 2002; GILLET, 2002.

80 Similar a los gardingos de época visigoda en el siglo VII (CLAUDE, 1971; GARCÍA MORENO, 1992).

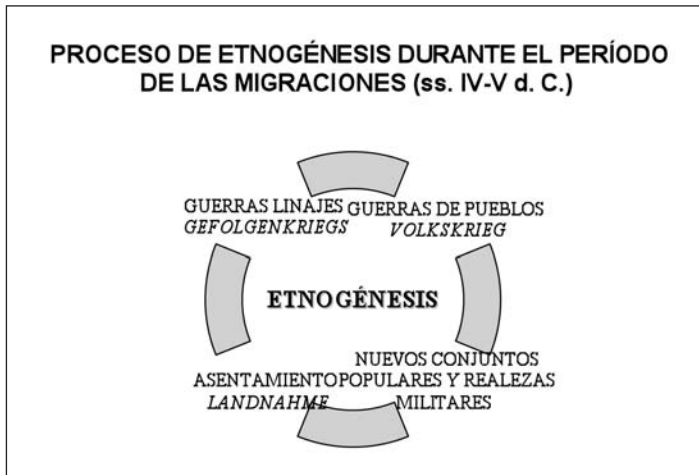


FIGURA 20: Dinámica de los procesos de etnogénesis* durante el período de las ‘grandes migraciones’ (siglos IV-V d. C.).

En la formulación wenskuniana la ‘conciencia tribal’ (*Stammesbewusstsein*) sería el desarrollo de un sentimiento irracional, religioso y mítico que serviría de correa de transmisión de esa ‘identidad colectiva’. En el denominado como proceso de ‘conformación de tribus y/o pueblos’ (*Stammesbildung*) sería fundamental, según Wenskus, el desarrollo de la ‘conciencia tribal’, a la hora de comprender la génesis del poder (*Herrschaft*), la conquista (*Landnahme*) y el asentamiento (*Ansiedlung*) de las diversas *gentes* barbarae* durante el conocido como período de las ‘grandes migraciones’. Esta idea de la ‘conciencia tribal’ sería el elemento que sustentaría, y daría cohesión, al proceso de ‘conformación de tribus y/o pueblos’, con independencia del tamaño de los diferentes conjuntos poblacionales. El término etnogénesis* englobaría los distintos componentes que conforman el proceso de *Stammesbildung*. Dos factores serían esenciales y constitutivos en los procesos de etnogénesis*: el crédito y/o confianza atribuido al árbol genealógico correspondiente a un pueblo y/o tribu (*Abstammungsglaube*); y la configuración de la tradición (*Traditionsbildung*). Para Wenskus, y con independencia de la inestabilidad étnica, frecuentemente cambiante, de los tempranos pueblos y/o tribus bárbaras*, éstos se definirían prioritariamente como sociedades portadoras de una tradición y una genealogía comunes, que se fundamentarían en la fuerza vinculante del parentesco (*Verwandtschaft*) como elemento de cohesión esencial entre las *gentes* barbarae* (WENSKUS, 1961, 16).

Según Wenskus, y empleando conceptos propios de la Etnología, casi todos los pueblos bárbaros* del período de las ‘grandes migraciones’ (siglos IV-VI) comportarían como elemento aglutinador un linaje (*Sippe*) real o aristocrático en torno al cual se adhería un núcleo reducido de otros linajes, portadores del nombre y las tradiciones nacionales, el denominado ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) (WENSKUS, 1961, 64-76). Este ‘núcleo de la tradición’ se limitaría a un círculo muy reducido de personas (líderes carismáticos dotados de cierto poder y/o autoridad) que, en cierta medida, gestionarían la transmisión de la propia conciencia como grupo (*Wir-Bewusstsein*) a otros conjuntos y/o clases elevadas de los mismos (WENSKUS, 1961, 64-

72). Existirían igualmente, según Wenskus, pequeños y/o reducidos ‘portadores de la tradición’ (*traditionstragende*) funcionando como núcleos de formación, que podrían poner también en marcha el mecanismo de constitución de grandes conjuntos, aunque no solo como una suma de diversos grupos que se unirían coyunturalmente con un objetivo común (WENSKUS, 1961, 75-77). Y, no obstante, estas ‘tradiciones étnicas’ se podrían perder rápidamente si el líder y/o la élite (*Führungsschicht*), portadores del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*), desaparecen (WENSKUS, 1961, 66).

Mientras este núcleo se mantuviera más o menos intacto, la agrupación popular subsistiría, pues podría ir aglutinando y dando cohesión a otros elementos heterogéneos en un proceso de etnogénesis* incesante, que implicaba tanto la aparición como la desaparición de diferentes pueblos durante el período de las ‘grandes migraciones’ (Fig. 20) (WENSKUS, 1961).

Es decir, estos conjuntos populares iban mutando constantemente como consecuencia de los diferentes procesos de conquista y asentamiento en los diversos ámbitos provinciales del Imperio y, por supuesto, de enfrentamientos entre ellos, como las guerras privadas de séquitos (*Gefolgskrieg*) (Fig. 20). De forma que cuando un grupo aristocrático, estructurado en torno a una estirpe real, vencía a otro pueblo haciendo desaparecer a su élite dirigente, tenía lugar un proceso de absorción de todo su componente militar (WENSKUS, 1961). Por lo tanto, estamos hablando, bajo esta perspectiva de análisis, de agrupaciones multiétnicas en continuo proceso de cambio que van asimilando constantemente nuevos grupos o conjuntos populares tomando el nombre del más poderoso entre ellos mediante el mecanismo de la etnogénesis* (Fig. 20) (WENSKUS, 1961).

Uno de los aportes fundamentales de Wenskus deriva del hecho de haber demostrado que las menciones en las fuentes literarias greco-romanas de *rex* y *basileus* no pueden ser interpretadas exclusivamente con el significado tradicional de ‘rey’ (WENSKUS, 1961, 66 *sqq*). La relevancia del relato de Tácito (*Tac., Germ., 7*) cuando habla de los tipos de ‘reyes del pueblo’ (*Volkkönig*) y de los ‘reyes militares’ (*Heerkönig*), es destacada tanto por Schlesinger como por Wenskus (SCHLESINGER, 1963; WENSKUS, 1961), señalando que los ‘germanos’* escogían a sus reyes en función de su nobleza (*ex nobilitate*) y a los líderes de los ejércitos (*duces*) por su capacidad (*ex virtute*).

Tras la formulación de Wenskus del paradigma de la etnogénesis*, Herwig Wolfram, aún con algunas críticas al modelo wenskuniano (*vid. infra*), propone hasta cuatro tipos diferentes de etnogénesis*, aunque todos ellos muy próximos entre sí (WOLFRAM, 1997):

- a) Tipo I: se caracterizaría por la pérdida de la antigua realeza, incluyendo el antiguo nombre de la tribu (*Stamm*), como consecuencia de un proceso de concentración durante el desarrollo del cual aparece toda una minoría de nombres de diversas *gentes**, aparentemente ‘nuevos’, a partir de una mayoría de nombres antiguos (*nomina vera et antiqua*), bien conocidos desde época alto-imperial romana. Cuando la realeza se pierde, las antiguas familias no podrían mantenerse, carentes de funciones que desarrollar, desapareciendo con ellas los denominados ‘núcleos de la tradición’ (*Traditionskern*), interrumpiéndose y reemplazándose por nuevas tradiciones la antigua *memoria gentiles*, conformando así nuevos reyes y duques. Se trataría de *gentes** sin rey, pero con un carácter multi-central y creador de nuevos nombres, ubicadas del otro lado del *limes** renano-danubiano. Las etnogénesis* de francos* y alamanes*, ambos en torno al Rin, corresponderían a este Tipo I.

- b) Tipo II: se definiría por aquellas *gentes** que no habrían abandonado, o al menos no totalmente, la antigua realeza, caso de los godos* (de los godos* asentados en torno al mar Negro y en el tramo final del Danubio, no de los *Gutones*, con los que no tendrían nada que ver, excepto lógicamente para *Casiodoro* y *Jordanes*), los vándalos* y los longobardos*. A este tipo pertenecerían los conjuntos de ‘germanos’* del norte y del este, mencionados en las fuentes greco-romanas con anterioridad a mediados del siglo II. Las *gentes** correspondientes a este tipo II poseen *nomina vera et antiqua*, como godos*, longobardos*, anglos*, sajones*, vándalos*; pudiendo, también, desarrollar nombres del tipo I, reapareciendo la denominación originaria posteriormente, como sería el caso de los marcomanos*-suevos*, cuados* (que tras el paso del Rin en el 405 se denominarían suevos*), greutungos* o tervingios*. Igualmente las *gentes** incluidas en el tipo II, sin haber perdido sus ‘núcleos de tradición’, presentarían árboles genealógicos con múltiples ramas, incluyendo tanto a reyes como antepasados ilustres. Son estos pueblos los que poseerían *origenes gentium*, descritos no obstante a partir del siglo VI, como los godos*, los francos* o los alamanes*. El caso de los godos* y los longobardos* sería paradigmático de este tipo II, puesto que en ambos casos sus constantes cambios en su formación constitutiva de carácter regio (la existencia de un rey de tipo monárquico) responderían a su composición pluriétnica abierta que les permitía ejercer una atracción y capacidad de integración de otras *gentes** sin llegar a perder ni sus tradiciones, ni su nombre.
- c) Tipo III: Se trata de un tipo de etnogénesis* transitorio entre los tipos I y II, correspondiéndose con una forma de monarquía limitada en el tiempo que frente a amenazas externas o internas coyunturales podría adquirir un poder absoluto. Sería característica de las *gentes** que participaron en la denominada ‘revolución galo-germánica’ occidental. Los tervingios* habrían desarrollado una monarquía de este tipo a finales del siglo III, en el momento de la escisión del conjunto godo: una ‘monarquía de jueces’.
- d) Tipo IV: Sería una variante del Tipo I de etnogénesis* desarrollada por los eslavos, los baltos* y algunas *gentes** escandinavas, carentes de una institución monárquica como tal y que basaban la autoridad de sus líderes en la conquista de tierras, en ausencia de individuos portadores del ‘núcleo de la tradición’, y en función de los éxitos militares monopolizados por una élite dirigente.

Bajo esta perspectiva de análisis se podría hablar, en lo que respecta a *Hispania*, de etnogénesis* del Tipo II, caracterizadas por la presencia de una realeza de tipo monárquico portadora del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*): una etnogénesis* sueva durante su periplo por la *Gallia*, en torno a la familia de *Hermenerico* (407-409); de los vándalos* durante su paso por *Hispania*, al integrar en el linaje hasdingo a conjuntos de silingos* y de alanos* (409-429); o, de nuevo, los Suevos* al desaparecer prácticamente su ‘realeza militar’ ante las tropas de *Teodorico II* en la batalla del río Órbigo (456), conformando una nueva etnogénesis* en torno a dos importantes estirpes y/o linajes de carácter regio y/o aristocrático que se asentarían en *Lucus Augusti* (Lugo) y *Portum Calem* (Oporto).

La etnogonía, por otra parte, se ha considerado generalmente, aunque si bien de forma equivocada, como la vertiente ideológica de la etnogénesis*, formando parte en realidad del proceso de construcciones míticas en torno a un pueblo determinado. El caso de los francos* con el ‘mito de Troya’, elaborado y formulado por *Jordanes*, sería paradigmático de un tipo de etnogonía (RÜBEKEIL, 2004).

b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis*

Esta nueva concepción, basada en los procesos de etnogénesis* socio-política como correa de transmisión de la heterogénea composición multiétnica entre los bárbaros*, ha tenido también su reflejo en planteamientos metodológicos, y propuestas interpretativas, de la arqueología centroeuropea (SCHULZE-DÖRRLAM, 1986; TEJRAL, 1990, 1997b, 1999; SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006; DAIM, 1998; EBEL-ZEPEZAUER, 1997; SIEGMUND, 2000) y meridional (KAZANSKI, 1989; 1991a, 1991b, 1996, 2009; KAZANSKI-PERIN, 1997, 2006, 2008, 2009; EFFROS, 2003; SASSE, 1997, 2000; EBEL-ZEPEZAUER, 2000; JEPURE, 2009; LÓPEZ QUIROGA, 2004b, 2005a, 2005b, 2010) superando la dogmática visión de la inmutabilidad étnica por conceptos mucho más dinámicos como el de etnogénesis*, además de un rechazo, todavía no unánime, a la interpretación mecanicista de relacionar sistemáticamente objeto material con identidad étnica (BRATHER, 2000, 2002, 2004; THEUWS, 2009; HALSALL, 1992, 1995a, 1998, 2000).

En efecto, actualmente se cuestiona abiertamente la identificación étnica de la cultura material de estos conjuntos tan heterogéneos, lo que hace muy difícil su adscripción estricta a un único pueblo que haya permanecido inalterable a lo largo del tiempo (Fig. 21) (BRATHER, 2000, 2004; HALSALL, 2007; *contra*: BIERBRAUER, 2004). Así, la arqueología europea no habla ya de masivos procesos de colonización con cambios irreversibles en las poblaciones locales, sino más bien al contrario de la preeminencia mayoritaria de la población local sobre la foránea, y aún dentro de ésta de un profundo mestizaje y de su composición muy heterogénea (BRATHER, 2004; HALSALL, 2007; KAZANSKI-PERIN, 2008, 2009; LÓPEZ QUIROGA, 2010).

CULTURA DE PRZEWORSK* (SIGLOS I a. C. al V d. C.)	CULTURA DE ČERNJAHOV*- SINTANA-DE MURES (SIGLOS III-V)	CULTURA SALTOVO- MAJAKI (SIGLOS VIII-X)
vándalos*, lugier, silingos*, burgundios*	visigodos, ostrogodos*, gépidos*, sármatas*, eslavos	alanos, búlgaros, eslavos del Este

FIGURA 21: ‘culturas arqueológicas’ que se corresponderían con ‘grupos étnicos’ mencionados en las fuentes literarias, evidenciando, según Sebastian Brather, la inoperancia del ‘paradigma étnico’ a partir de las fuentes arqueológicas (BRATHER, 2004, 534, Fig. 20).

Si a la profunda romanización y aculturación de la que han sido objeto los bárbaros*, a lo largo de siglos de continuos movimientos y migraciones, añadimos el complejo y dinámico mecanismo de conformación de agrupaciones multiétnicas profundamente jerarquizadas y militarizadas que se aceleró en los siglos IV y V (POHL, 1998, 2000, 2005), el resultado dista mucho de las visiones monolíticas y estereotipadas que han llevado a simplificar abusivamente la interpretación del registro material de estas *gentes** como elemento inequívoco de identidad étnica (Fig. 21 y 22) (DAIM, 1998; BRATHER, 2000, 2002, 2004; KAZANSKI, 1989, 1996; KAZANSKI-PERIN, 2008, 2009).

Quizás la cuestión no sea tanto el obsesionarse, desde el punto de vista estrictamente arqueológico, con la identificación del ‘DNI étnico’, sino la de ser capaces de diferenciar, simplemente,

entre costumbres y ritos funerarios de tradición local y aquellos de procedencia ‘foránea’, exclusivamente como un parámetro que evidencia la movilidad y heterogeneidad de estas *gentes** (QUAST, 2009). Y ello tanto si se trata de un bárbaro inhumado *more romano* o de un romano que lo hace *more barbarico*, puesto que aún en ese caso resulta extremadamente difícil determinar si la presencia de supuestos objetos ‘foráneos’ pertenecerían realmente a un individuo de procedencia ‘foránea’⁸¹, o si serían el resultado de un intercambio fruto del comercio o un regalo, más que una evidencia de etnicidad, por lo tanto, reflejo de otras formas de movilidad social⁸².



FIGURA 22: Izquierda: *Sepultura femenina de Unteresiebenbrunn** (MASTYKOVA-KAZANSKI, 2006, 474, Fig. 189); Derecha: *Sepultura femenina de Unteresiebenbrunn** (MASTYKOVA-KAZANSKI, 2006, 474, Fig. 188). La necrópolis de Unteresiebenbrunn* se considera representativa del horizonte de su mismo nombre y del ‘nivel D’* de Tejral para la cronología del Barbaricum*. No obstante, su adscripción ‘étnica’ es muy heterogénea siendo imposible relacionarla con un grupo poblacional concreto.

81 «...it is no posible to decide whether the objects in a particular grave, whatever its context, report the life-history of an individual or rather reflect relations and gifts (...)We may assume that costume primarily reflects social identities *within* a society, because these differences are essential and have to be demonstrated in everyday life. Ethnic demarcation has relevance in confrontation with ‘others’, and this is only the case in some special situations. So graves are primarily of *social* relevance to archaeology» (BRATER, 2002, 173-174).

82 «Do the finds really represent foreign immigrants, or do they result from other forms of mobility? In some cases it is impossible to identify foreign individuals, even when it is certain that the archaeological evidence reflects population change» (QUAST, 2009, 7); también: BRATHER, 2004 y en particular en lo que respecta al mundo funerario: BRATHER, 2009.

Tomemos, como ejemplo, a francos* y alamanes*, términos que como hemos indicado no encierran ningún significado de tipo étnico (*vid. supra*: 1. 1.) y que son, como el de godos*, una creación romana resultado de la política de Roma en la frontera danubiana (KULIKOSKI, 2007), fruto de una etnogénesis* en torno al *limes** renano, sin duda incentivada por Roma, hacia finales del siglo III (CASTRITIUS, 2009).

La ausencia, entre francos* y alamanes*, de una efectiva diferenciación a partir del registro arqueológico en lo que respecta a la vestimenta (SIEGMUND, 2000), aunque en la mayoría de las publicaciones se siga afirmando lo contrario, ha llevado a algunos investigadores a buscar otros parámetros de identificación, entre ellos, la presencia de armas y/o de cerámica en el interior de las tumbas (SIEGMUND, 1998, 1999).

En lo que respecta a las armas en las tumbas masculinas, la presencia, entre los francos*, de más lanzas y *Ax* y, entre los alamanes*, de mayor número de *Spathae** y *Sax* (o *Scramasax**), al igual que, entre los francos*, la famosa 'franciska' (Fig. 23), tradicionalmente considerada un elemento de tipo identitario, no constituirían un indicador de identidad franca y/o alemana, sino que simplemente estaríamos ante objetos que evidenciarían diferencias de tipo social en el seno de una misma comunidad, y en este caso de las élites pertenecientes a la misma; al mismo tiempo que documentarían diversidades regionales, poblacionales y políticas en las áreas donde se asientan estas *gentes** (SIEGMUND, 1996, 2000).

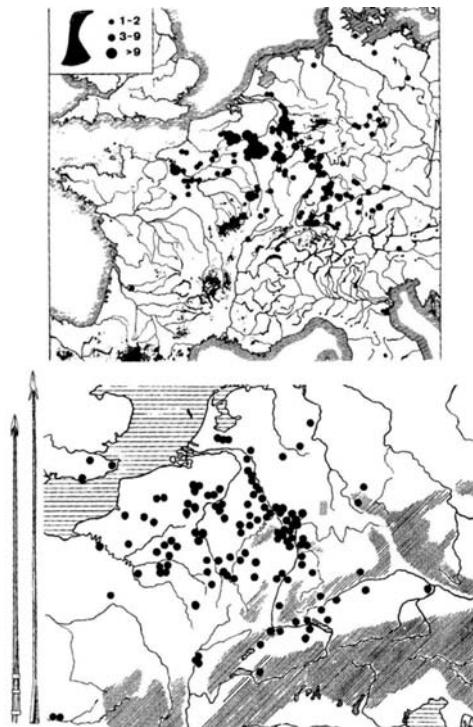


FIGURA 23: Mapa de repartición de las 'franciskas'* y los 'angones'* en el norte de la Gallia, según Kazanski (KAZANSKI, 2010).

Del mismo modo, la cerámica y/o el vidrio como depósito funerario en el interior de las inhumaciones no encerrarían ninguna lectura de tipo étnico. La cerámica hecha a mano sería más frecuente en las inhumaciones al sudoeste de la actual Alemania, área identificada con el ámbito alemán, que en las localizadas en el curso medio del Rin (en el eje Colonia, Maguncia y Treveris), mostrando así diversas tradiciones culturales en esos sectores geográficos. Los grandes vasos de vidrio de gran calidad en el mundo funerario para la zona correspondiente a los francos*, al oeste del curso medio del Rin, señalarían a su vez el peso del mundo romano en el norte de la *Gallia* (SIEGMUND, 2000).

En ningún caso, estaríamos ante objetos (sean armas, cerámica, fíbulas u otro tipo de objeto) que por su presencia mayor o menor, desde un punto de vista cuantitativo y/o cualitativo, en el interior de las tumbas localizadas en una u otra área geográfica, serían un elemento indicativo de identidad étnica. Lo único que sería posible documentar, a través del registro arqueológico, es la existencia de diferencias culturales en contextos sociopolíticos diversos y cambiantes.

El ‘paradigma étnico’, por lo tanto, no es operativo desde una perspectiva de análisis propia a la metodología arqueológica. Ninguna de las diversas *gentes* barbarae* del siglo I tiene nada que ver con las del siglo III y éstas, a su vez, con las de los siglos V al VII. La arqueología puede, evidentemente, estudiar y analizar estructuras sociales, económicas y culturales, pero no puede resolver cuestiones de tipo ‘étnico’, porque, sencillamente, no forman parte de su elenco conceptual y metodológico (Fig. 24).

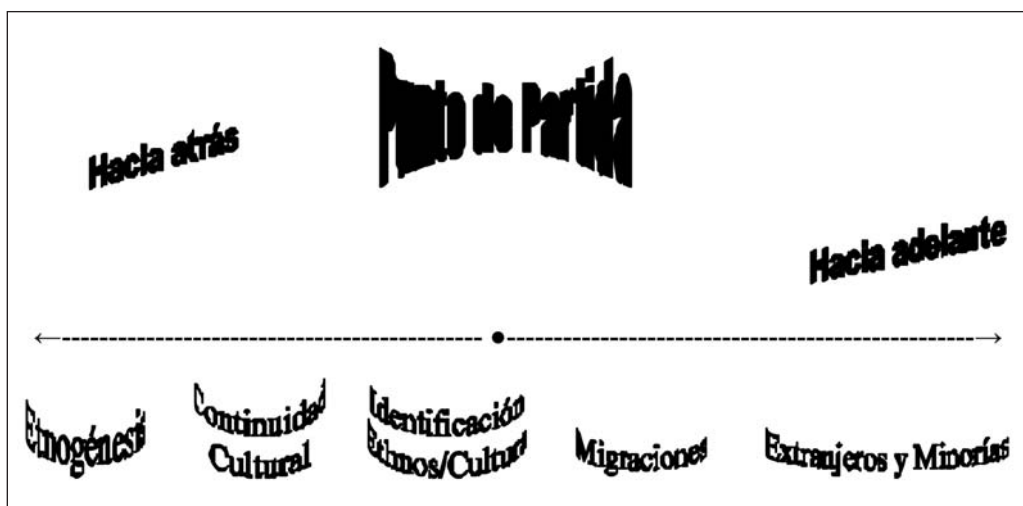


FIGURA 24: Representación esquemática de las concepciones acerca de la ‘interpretación étnica’ en arqueología. Comenzando por la equivalencia entre ‘cultura arqueológica’ y ethnos, es posible retroceder en el tiempo a través de las continuidades culturales y/o tradiciones hasta la etnogénesis* de un grupo determinado. Avanzando en el tiempo, las relaciones culturales pueden ser analizadas como migraciones, finalizando con la descripción de lo ‘extranjero’ y de poblaciones heterogéneas. Este esquema de funcionamiento está, obviamente, completamente alejado de la realidad histórica. En el mismo la ‘cultura’ funcionaría literalmente como una bola de billar (BRATHER, 2004, 161, Fig. 21).

b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas?

El concepto de etnogénesis*, ha dado ciertamente, desde sus planteamientos iniciales (WENSKUS, 1961), hasta sus formulaciones más elaboradas a partir de los trabajos de Herwig Wolfram y la ‘Escuela de Viena’ (WOLFRAM, 1975a, 1975b; 1976, 1977, 1980, 1997; WOLFRAM-DAIM, 1987; WOLFRAM-SCHWARZ, 1990; POHL, 1988, 1998), un vuelco radical a la inteligibilidad del fenómeno de las ‘invasiones o migraciones’⁸³ y concretamente a la idea del ‘mito-motor’ que sustentaría la mayor parte de las teorías sobre la etnicidad⁸⁴.

Desde lo que se considera una perspectiva de análisis interna al mundo bárbaro, este paradigma explicativo ha permitido matizar y desmitificar la percepción e *interpretatio* romana respecto a los bárbaros*, superando además, en lo que respecta al registro material, la visión de la inmutabilidad étnica como paradigma explicativo de supuestas ‘culturas arqueológicas’ homogéneas, que no hacen sino evidenciar continuos procesos de aculturación, interacción y, sobre todo, de heterogeneidad multiétnica reveladora de un verdadero y profundo mestizaje de estas *gentes**.

El concepto de etnogénesis*, en su formulación conceptual y como método de investigación para el mundo bárbaro, ha tenido notable recepción en la historiografía reciente en Europa (BURGESS, 1973; GRAUSS, 1980; GEUENICH, 1997; GEARY, 1983, 1988; AMORY, 1997; PHOL, 2002; POHL-REIMITZ, eds., 1998; INNES, 2000; CURTA, 2001; NICOLET, 2003; LOTTER, 2003; HEATHER, 2009, etc.). Particularmente el macro-proyecto europeo, financiado por la Fundación Europea de la Ciencia (ESF) *The Transformation of the Roman World (TRW)*⁸⁵, la serie *Studies in Historical Archaeoethnography* o el proyecto *Nomen et gens* (GEUENICH-HAUBRICHS-JARNUT, 1997).

A ellos hay que añadir otros trabajos sobre diversos aspectos que abordan la cuestión de la etnicidad en las sociedades bárbaras en el mundo post-romano (HEATHER, 1991, 1996; AMORY, 1997; GOFFART, 1980, 1988, 1989, 1995; KULIKOWSKI, 2007; GEARY, 1983, 1988, 2002; GEUENICH, ed., 1998; MITCHELL-GREATEX, 2000). De gran relevancia, en nuestra opinión, es la consideración de la etnicidad, en el marco de una concepción ‘instrumentalista’, como una ‘construcción situacional’ (*situational construct*), una ‘etnicidad

83 Las críticas a este paradigma explicativo, y al propio término de ‘etnogénesis*’, dudan de su formulación conceptual teórica y de su metodología de estudio como vía para comprender el mundo ‘bárbaro’ y su interacción con el mundo romano. El volumen *On Barbarian Identity. Critical Approaches to Ethnicity in the Early Middle Ages* (A. Gillet, ed.) es un buen ejemplo de ello (GILLET, ed., 2002). En el mismo, las críticas son tan duras como la siguiente: «Since 1960s, however, the concept of ‘etnogénesis*’ has come to the fore, threatening to lead medievalist into an even beeper conceptual morass. Like ‘Middle Ages’ and ‘feudalism’, the noun ‘ethnogenesis’ can be used either to convey a rigid model, a straight jacket into which data must be forced, or it can be employed so vaguely that it is totally devoid of meaning» (BOWLUS, 2002). Sin duda, a la lectura de una afirmación tan contundente, uno solo puede pensar que la Historia de Europa, y de lo que aquí seguimos llamando Edad Media, desde la Universidad de *Arkansas at Little Rock* se ve, indudablemente, de otra manera.

84 A. D. Smith habla de una aproximación ‘etnosimbólica’ respecto a las cuestiones de identidad y nación: «The past, has the power to shape present concerns by setting the cultural parameters and traditions for our present understandings, needs and interests (...) Ethnosymbolism regards the central components of ethnic and national phenomena as both sociocultural and symbolic, rather than demographic or political (...) These elements consist in memories, myths, values, and traditions and in the institutionalized practices that derive from them» (SMITH, 2000, 62-66).

85 Varios han sido, hasta el presente, los volúmenes dedicados a las cuestiones de ‘etnicidad’ y formación de las diferentes ‘comunidades étnicas’ que conformaron el paisaje geopolítico del mundo post-romano: (POHL, ed., 1997; POHL-REIMITZ, eds., 1998; THEUWS-NELSON, eds., 1999; POHL-WOOD-REIMITZ, eds., 2001).

situacional', es decir, empleada *ad hoc* según las circunstancias (GEARY, 1983; también: CALLANDER MURRAY, 2002).

Una idea, la de la 'no etnicidad', o a lo sumo una 'eticidad a la carta', llevada a su extremo por Walter Goffart, para quien no existiría, entre los bárbaros* que hablarían supuestamente lenguas germánicas, un *ethos* único, ninguna identidad común, ni a través del idioma, ni de ningún otro elemento que pueda ser argumentado convincentemente a través de los textos o incluso del registro arqueológico (GOFFART, 1980, 2006).

En el caso de la Península Ibérica (y en menor medida, aunque también, en Italia y Francia), con excepción de Luis A. García Moreno⁸⁶ (GARCÍA MORENO, 1989, 1991, 2006, 2009) y su discípulo Javier Pampliega (PAMPLIEGA, 1998) en lo tocante a las fuentes literarias⁸⁷, su aplicación todavía no ha permitido realizar, para el conjunto de *Hispania*, al menos en lo que respecta a las fuentes arqueológicas, formulaciones y propuestas interpretativas de carácter global⁸⁸ en el marco de esa línea de investigación, especialmente en sus nuevos desarrollos conceptuales y metodológicos más allá de la propuesta wenskuniana de la etnogénesis* (POHL, 2002).

No cabe duda de que los denominados procesos de etnogénesis* no sólo permiten hacer inteligibles las descripciones y denominaciones que los autores romanos realizan sobre el mundo bárbaro⁸⁹, desde una perspectiva de análisis interna respecto a la estructura socio-política de los bárbaros*, sino que ayudan a comprender la gran heterogeneidad del registro material, relacionado con la presencia bárbara en tierras del Imperio, que evidencian las fuentes arqueológicas, poniendo de manifiesto que éstas son muy limitadas, por no decir que totalmente, a la hora de documentar cuestiones de identidad étnica, por otra parte, nunca visibles de forma inmutable a través de un objeto, sea este del tipo que sea, incluso en ámbitos tan tradicionales y poco sujetos a cambios coyunturales como el mundo funerario (BRATHER, 2004).

Obviamente, los conceptos y los términos empleados para definirlos no se pueden separar del contexto historiográfico y, en ese sentido, responderían siempre a un pensamiento, a una idea, que subyace detrás de los mismos, como el de los propios autores romanos al crear y recrear el mundo bárbaro (GOFFART, 1988, 1990, 2006; KULIKOWSKI, 2002). Que el concepto de etnogénesis* haya surgido en países de lengua alemana, de donde procede igualmente el de 'grandes migraciones', probablemente no sea una casualidad, como tampoco que su desarrollo en lo tocante al contenido y metodología haya tenido lugar en un país como Austria (CALLANDER MURRAY, 2002; GARCÍA MORENO, 2006).

86 Incidiendo notablemente en el concepto de 'núcleo de la tradición' (*Traditionskern*) como vector explicativo de los procesos de 'etnogénesis*', en la línea de Wenskus y Wolfram (POHL, 2002, 221, nota 2 y 224, nota 9).

87 Especialmente a través de la prosopografía, la antroponimia y la onomástica como indicadores de identidad en el seno del 'mundo bárbaro' y, concretamente, de las 'realidades militares' goda y sueva en *Hispania* (CLAUDE, 1978; GARCÍA MORENO, 1974). Para la Península son también fundamentales, desde esta perspectiva de análisis en el marco de los procesos de 'etnogénesis*' socio-política: GARCÍA MORENO, 1986, 1989, 1991; PAMPLIEGA, 1998; HAMANN, 1971.

88 Hasta ahora solo algunos trabajos parciales sobre aspectos puntuales a partir de determinados objetos pertenecientes al horizonte *Untersiebenbrunn** (LÓPEZ QUIROGA, 2004b, 2005a) o 'horizonte pónico-danubiano-hispano'. Para una visión de conjunto, en lo que respecta a la arqueología del mundo funerario en la Península Ibérica en relación al mundo bárbaro: LÓPEZ QUIROGA, 2010.

89 Es el caso de los godos*, término que se aplica a muy diferentes y heterogéneos grupos, siendo los romanos los que así los denominan, aunque bajo esos godos* se engloben muy diversos conjuntos de bárbaros* que comparten algunas características pero que poco o nada tiene en común; o la denominación cesariana de 'germanos**', una invención para hacer referencia a un territorio al otro lado del *limes** (POHL, 2002, 226-227).

Que existe un componente nacionalista, y de nacionalismo, en el paradigma de la etnogénesis* es un argumento sobre el que, al menos, se podría discutir, aunque probablemente sin llegar nunca a un acuerdo al respecto, pero no nos parece que se trate, de ninguna de las maneras, de una teoría que intente rescatar y/o salvar antiguas ideas y tradiciones historiográficas forjadas en oscuros períodos dominados por la barbarie, ésta si real y no imaginaria, que llevó a Europa a dos Guerras Mundiales (REYNOLDS, 1999; GOFFART, 2006).

No obstante, y tras la primera formulación conceptual de Wenskus (WENSKUS, 1961) y el posterior desarrollo de Wolfram (WOLFRAM, 2002), en la propia ‘Escuela de Viena’ han surgido también las críticas y, sobre todo, las matizaciones al modelo de Wenskus, por parte del propio Wolfram (WOLFRAM, 2008) y sus discípulos.

En efecto, ya en su monumental trabajo sobre la ‘Historia de los Godos’, Herwig Wolfram no considera que las etnogénesis* godas sean un ‘asunto de sangre’, como se podría deducir de la idea wenskuniana de un ‘árbol genealógico común’, si no esencialmente una cuestión de formación y/o constitución (WOLFRAM, 2002). Se trataría, en el caso de los godos*, y siempre según Wolfram, de una federación poliétnica (*polyethnischer Verband*) dominada y liderada por el ejército godo, a través de un compromiso conjunto con las ‘tradiciones godas’ conformando una asociación política dotada de una libertad condicionada y que quedaría reflejado como tal en las fuentes literarias mediante el concepto de *populus*.

La idea de un ‘árbol genealógico común’ (*Abstammungsgemeinschaft*) sería el resultado de una tradición, siendo el proceso de ‘formación de tribus’ (*Stammesbildung*) o etnogénesis* una cuestión ligada al prestigio militar, a la existencia de ‘mejores’ dioses y de formas de organización eficaces en ese contexto. La institución que mejor, y de forma más eficaz, encarnaría estas creencias sería la ‘monarquía militar’ (*Heerkönigtum**) de los godos*, los francos*, los burgundios*, los vándalos*, los anglosajones*, los suevos*, etc. En palabras del propio Wolfram «*Ethnogenesen sind keine Angelegenheit des ‘Blutes’,... sondern sie sind verfassungsgeschichtliche Ereignisse*» (Las etnogénesis* no son una materia o asunto de ‘sangre’,... pero sí son un hecho de carácter histórico» (WOLFRAM, 2002).

Se trata, por lo tanto, de una ‘unidad política’ y no de una ‘comunidad racial’, asimilando el término de *gens* al de *populus*, en el sentido de una sociedad en la que dominaría una comunidad de derechos y una idéntica conciencia social. El término *gens* haría referencia a una unidad política poliétnica y se aplica igualmente a las familias reales y estirpes (*Sippe*) regias de los amalos* y merovingios, lo que Wenskus denomina como ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*), idea mantenida también por Wolfram, y de donde procederían los reyes al frente de un ejército (*Heerkönig*), produciéndose entonces la asimilación entre *gens* y *exercitus*.

Por otra parte, Walter Pohl, señala cuatro aspectos en los que el modelo de Wenskus le parece actualmente insostenible (POHL, 2002):

- a) el concepto de *Stamm* que, según Wenskus, indicaría que estas tribus formaban parte de antiguo pueblo (*Volk*) ‘germánico’, que en opinión de Pohl no existiría ya en la Antigüedad Tardía y la alta Edad Media⁹⁰, excepto como una mera abstracción lingüística⁹¹.

90 Pohl habla, en este sentido, no de ‘reinos germánicos’ sino de ‘reinos post-romanos’ creados por ejércitos federados romanos de origen bárbaro (POHL, 2002; véase también el punto de vista de Goffart al respecto de los ‘germanos’* y lo ‘germánico’ durante la Antigüedad Tardía: GOFFART, 2006).

91 El propio Herwig Wolfram ya destacó, en su momento, el origen romano de los ‘reinos godos’, contra la opinión de Walter Schlesinger y Reinhard Wenskus.

- b) el punto de vista elitista de la ‘sociedad germánica’⁹², que se explica por la idea wenskuniana del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*)⁹³; hablándose, actualmente, de ‘portadores de la tradición’ (*Trägern einer Tradition*) (WOLFRAM, 2008).
- c) la predilección de Wenskus por la *Geistesgeschichte*, un concepto de la filosofía alemana traducido al inglés como ‘historia de las ideas’, que implica una definición subjetiva de la etnicidad, llevando a ver en la ideología del *Gentilismus* una metafísica fuerza de cambio⁹⁴.
- d) la dicotomía semántica entre ‘romano y germano’ y la exclusiva interpretación, desde el denominado punto de vista “germánico”, de los procesos de etnogénesis* (*Stammesbildung*) como catalizadores de las diferentes y heterogéneas construcciones étnicas durante el período de las ‘grandes migraciones’ (POHL, 1994, 2000, 2002).

Una de las críticas más frecuentes al paradigma explicativo de la etnogénesis* (GILLET, 2002; BOWLUS, 1995, 2002; CALLANDER MURRAY, 2002; GOFFART, 1995, 2006; KULIKOWSKI, 2007; HALSALL, 2007), ya señalada como acabamos de ver por Walter Pohl (POHL, 2002), es la idea del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) como clave del arco que sostiene la construcción socio-política que sería característica del mundo bárbaro. Es decir, la consideración de que las élites bárbaras funcionarían como una correa de transmisión de las ‘antiguas tradiciones’ al portar una especie de ‘núcleo identitario’ (*Identitätskerne*) que jugaría un papel esencial para la ‘identidad colectiva’ de un grupo determinado (WENSKUS, 1961; WOLFRAM, 1990). Esta idea del ‘núcleo de la tradición’ se considera, generalmente, un concepto forjado en el marco de la propuesta de Wenskus en su *Stammesbildung und Verfassung* (WENSKUS, 1961). No obstante, y como ha subrayado Herwig Wolfram (WOLFRAM, 1961), la idea de que unas pocas familias, élites evidentemente, recojan y conserven mediante la tradición oral y la genealogía sus orígenes e identidad, no es exclusivamente wenskuniana, puesto que aparecería recogida ya en 1945 por H. Munro Chadwick⁹⁵. Ello matizaría considerablemente, en nuestra opinión, la crítica a la *Traditionskern* como un concepto forjado en el contexto de la tradición historiográfica en lengua alemana y en el contexto de las *Germanischen Altertumskunde* y que sería, en opinión de sus detractores, un reflejo de

92 Perspectiva que es la adoptada por Luis A. García Moreno en sus trabajos sobre los godos* y por Javier Pampliega en el análisis de los procesos de etnogénesis* de godos*, suevos*, vándalos* y alanos* en *Hispania* en el siglo V.

93 En palabras de Walter Pohl: «The *Traditionskern*, the nucleus of tradition, is not a very adequate model for the way such traditions were remembered» (POHL, 2002, 231).

94 «The barbarians came with neither clear-cut myths nor clear-cut identities. Modern research has tried to establish clear categories and has obscured the amount of paradox and ambiguity in the sources, even as far as names are concerned» (POHL, 2002, 234).

95 Transcribimos la cita de la obra de Chadwick tal y como la recoge Herwig Wolfram en sus ‘aclaraciones terminológicas’ respecto a las críticas a la *Traditionskern* (WOLFRAM, 2008, 794): «Among the northern (sc. Celtic, Germanic, Baltic, and Slavic) peoples in early times there was in each state one family which formed its nucleus and backbone... It is probable that before the times of written records every royal family preserved, together with its genealogy, a traditional account of its origins and early history. The two together may be regarded as a kind of title-deed... For the Teutonic peoples the best examples come from the Goths, the Lombards and the Swedes... They (sc. these stories) belong to a world-wide genre of oral literature. They always contain, in varying degree, both historical and fictitious elements... Royal genealogies and stories of the older dynasties frequently begin with deities or with (heathen) religious associations. The royal family thus had their authority fortified by the sanction of religion, which was no doubt concentrated in the state sanctuary» (CHADWICK, 1945, 94).

pangermanismo obsoleto y trasnochado. Obviamente, la significación e impacto social, en el sentido colectivo, de una tal construcción es realmente muy endeble, puesto que no parece que la ‘identidad étnica’ haya sido una preocupación cotidiana de las *gentes* barbarae*, como tampoco lo es de la mayor parte de la gente en cualquier sociedad. Sí, naturalmente, de la élite dominante, en este como en otros períodos de la Historia, puesto que la asociación entre ejercicio del poder y memoria⁹⁶, constituiría la base del dominio político de aquellas a través de la denominada ‘identidad étnica’. El recurso, frecuente durante la Antigüedad Tardía y la alta Edad Media, a la identidad étnica era un medio habitualmente empleado por las élites bárbaras para obtener el poder y ejercerlo. En este sentido, reflejaría una identidad vertical, en el seno de una jerarquía social, y también una identidad horizontal, en el marco de un territorio determinado (BRATHER, 2004, 158). En el caso de los godos*, su identidad sería exclusivamente una ficción ideológica de tipo etnográfico; los términos ‘godos’* y ‘romanos’ no tendrían ningún significado etno-cultural, si no de tipo funcional (CASTRITIUS, 2005). Pero, con independencia de las cuestiones ideológicas y el trasfondo político en las críticas a la etnogénesis*⁹⁷ (que se basan, esencialmente, en un hipercriticismo de las fuentes, con un fuerte trasfondo ideológico: CASTRITIUS, 2005), que sustentan muchas de las mismas, como nuevo paradigma explicativo del mundo bárbaro (GILLET, ed., 2002)⁹⁸, si una idea o un concepto funcionan, quizás precisamente por su polivalencia semántica, sería ilógico no emplearlo, aunque no lógicamente en su formulación wenskuniana⁹⁹, máxime cuando hay un amplio consenso entre los especialistas en torno al mismo y no existe, actualmente, una propuesta alternativa coherente¹⁰⁰ (POHL, 2002). El concepto de etnogénesis*, en su propia formulación, es un concepto dinámico, totalmente alejado de la visión estática y monolítica que ofrecen los autores griegos y/o romanos de las *gentes* barbarae*, y de las visiones posteriores del mundo bárbaro como un conjunto de tribus y/o pueblos inmutables a lo largo de los siglos a la búsqueda, desde sus supuestos orígenes escandinavos, y a través de una migración multiseccular de tierras que conquistar y/o donde asentarse. La etnogénesis*, como concepto, define un complejo proceso de conexión y/o asociación (no de simple fusión), de expansión y división, migración y asentamiento de *gentes**, determinados por una serie de supuestos ideales y/o premisas que serían monopolizados y conducidos por un líder (de rango regio y/o noble encarnando la ‘identidad tribal’), portador del denominado ‘núcleo de la tradición’ (como

96 Una ‘memoria’ que no se extendería, en ningún caso, más allá de tres o cuatro generaciones, es decir, entre 80 y 100 años, aunque, por supuesto, los textos elaborados por algunos ‘narradores de la historia de los bárbaros*’ suplirían esa ‘falta de memoria’.

97 Y podríamos incluso decir de ‘fantasmas del pasado’, puesto que resulta cuando menos curioso constatar que las críticas al paradigma de la etnogénesis*, aún reconociendo la parcial y elitista lectura del mundo bárbaro a través de la idea del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*), procedan, prácticamente de forma exclusiva, del ámbito anglo-americano.

98 Ver en particular el texto de Bowlus (BOWLUS, 2002), que incide en las críticas de un trabajo precedente del mismo autor (BOWLUS, 1995). Una postura más radicalmente crítica respecto a la etnogénesis* y la teoría del ‘núcleo de la tradición’ (*Traditionskern*) en: GOFFART, 2006.

99 «If one wants to, it is possible to call this transformation ‘ethnogenesis’ – new Gothic polities clearly came into being at the end of the third and the start of the fourth century. But it needs no appeal to Gothic aristocrats or royal lines, nor to ethnic traditions or processes, to explain what happened, and whether these new polities were very aware of being a *gens* or an *ethnos* is not something that the evidence can tell us» (KULIKOWSKI, 2007, 70).

100 «Ethnogenesis theory, in its traditional form as presented by Wenskus, has sharpened perceptions for some phenomena that had hitherto been ignored, but it has obscured others. More recent attempts to present a model have been more inclusive» (POHL, 2002, 239).

evidente mito-motor constitutivo), para lograr un objetivo común y ampliamente compartido por todo el conjunto/os (CASTRITIUS, 2005). Mediante el mecanismo de la etnogénesis* los conjuntos de formación reciente, característicos del denominado período de las ‘grandes migraciones’, se transformarían en cierta medida en una especie de ‘campamento errante’ (*wanderndes Heerlager*), objeto de profundas transformaciones mentales y sociales, que integra pequeños o grandes grupos poblacionales y/o lingüísticos foráneos en la búsqueda de un destino común, pudiendo alcanzar el conjunto de *gentes** a lo largo del proceso enormes dimensiones a medida que se suceden las campañas militares exitosas y la obtención de tierras donde asentarse. En definitiva, sólo el tiempo, como siempre, permitirá valorar con cierta distancia su aportación al análisis y comprensión del tan fascinante como mitificado mundo bárbaro¹⁰¹, y ello a pesar de que la Historia de Europa, durante la Antigüedad Tardía, pueda estar actualmente envuelta en una «ola de ‘etnicidad’ y ‘etnogénesis’*»¹⁰² (Fig. 25).

101 Coincidimos, en este sentido, con Luis A. García Moreno cuando afirma: «La aportación de R. Wenskus sobre los procesos de etnogénesis* entre los Germanos*, que encuentro fundamentada y plausible, remite a los linajes reales, y a otros sublinajes concomitantes muchas veces de origen extranjero, la causalidad fundamental de los procesos de formación de los dinamisismos políticos y de las llamadas ‘invasiones’. El componente popular de las monarquías que se crean en torno al linaje real es ocasional, de vario origen, y cambiante o mutante, según la suerte de las armas. Andando el tiempo, determinadas monarquías se consolidan y sus súbditos son considerados como el pueblo o etnia de las mismas. Tales etnias o pueblos, en su acepción política, llegan a tener una consistencia legitimada y propia en cuanto tales, pero su existencia como etnia se debe, mucho más que al aporte de razas biológicas, a una intensa labor de sociología del conocimiento especializada en la creación de mitos, ritos y símbolos» (GARCÍA MORENO, 2006).

102 «A funny thing happened to the Late Roman Empire on its way to the twenty-first century: it ran into a wave of ‘ethnicity’ and ‘ethnogenesis’» (GOFFART, 2006, 1).



FIGURA 25: El estudio del mundo bárbaro, o de las 'sociedades germánicas', conforma un complejo engranaje de conceptos teóricos, construcciones míticas, topos literarios y aproximaciones desde disciplinas con metodologías diversas. La cuestión de la etnicidad y/o identidad de las gentes* que componen el mundo bárbaro, totalmente ajena a éstos, y enunciada desde un punto de vista inicialmente etnográfico y luego político-militar por los autores griegos y/o romanos, es abordada por arqueólogos e historiadores a partir de presupuestos y conceptos fruto de la interpretatio romana. Los diversos nombres que las fuentes literarias transmiten a la hora de denominar y caracterizar a las gentes* barbarae que entran en conflicto y/o alianza con Roma, a través de las élites dirigentes bárbaras, son analizados e interpretados en el marco de los denominados 'procesos de etnogénesis*' socio-política. En este paradigma interpretativo, las élites bárbaras (de carácter aristocrático y/o regio y/o militar: Hausherren, Herrkönig*) mantendrían las tradiciones (conservadas a través de los mitos por transmisión oral) de las diversas gentes* y/o etnias como portadoras (Traditionsträger) en su linaje (Sippe) de un 'núcleo de tradición' (Traditionskern). Esta sería la clave del arco que sustentaría la estructura socio-política de los bárbaros* durante el 'período de las migraciones', explicando los frecuentes, y casi constantes, cambios en su composición interna y liderazgo político-militar (etnogénesis*). Los arqueólogos, mediante el análisis de las diferentes 'culturas arqueológicas', a través de determinados parámetros (mundo funerario, vestimenta, hábitat, etc.) documentan e identifican características supuestamente homogéneas para ámbitos espaciales y temporales concretos. Estas 'culturas arqueológicas' se asocian a los conjuntos étnicos que las fuentes literarias señalan para sectores geográficos precisos en diversos momentos, aunque sin ninguna posibilidad de verificación de tal vinculación. Las 'sociedades bárbaras' utilizarían la etnicidad y/o identidad étnica, con una significación claramente política, y a conveniencia (situational construct), siendo la 'diferencia con el otro' (alteridad) una evidencia clara de una estructura social enormemente dinámica, en la que la movilidad y el intercambio cultural/económico jugaría un papel fundamental. El empleo, por parte de historiadores y arqueólogos, de los términos genéricos recogidos en las fuentes ('germanos*', 'suevos*', 'vándalos*', 'godos*', etc.) para identificar a las diversas gentes* barbarae y las 'culturas arqueológicas' que se les asocian, obvia el hecho de que estas denominaciones son exclusivamente 'unidades geográficas' pero, en absoluto, se corresponden con 'realidades étnicas'.

